

EN HONOR DE LAS VÍCTIMAS

Pasar del terrorismo activo a la tutela amenazante de una organización terrorista, con sus arsenales escondidos, no es la paz que se merece España

ETA ha ejecutado el guión que ella misma escribió y del que formaba parte la Conferencia de San Sebastián. Ayer hizo público un comunicado en el que anuncia «el cese definitivo de la actividad armada» y, reproduciendo la declaración de los mediadores internacionales, pide a los gobiernos de España y Francia una negociación sobre «las consecuencias del conflicto» para llegar a la «superación de la confrontación armada». ¿Y si no se negocia? ETA calla la respuesta, pero la del Gobierno de España solo puede ser una: no hay consecuencias que negociar. Ni una.

Este es el momento de mantener la frialdad ante los terroristas, no olvidar lo que son y lo que han sido, y no abdicar de las exigencias de justicia que merecen las víctimas de ETA, en cuyo honor debe escribirse el que puede ser el epílogo de la banda terro-

rista. No es hora de ablandarse ante los etarras porque hayan hecho un comunicado de cese definitivo de la violencia, sino de hacer presentes, más que nunca, a los casi mil españoles que fueron asesinados por los mismos que ahora se jactan de su historia criminal.

La trascendencia de este comunicado no debe medirse por su literatura, sino por los hechos que lo acompañen. ETA anuncia que deja las armas una vez que ha conseguido una fuerza política sin precedentes, en la que querrá resguardarse frente a la acción de la Justicia. Esto es lo que no debe aceptarse. ETA no debe recibir ningún beneficio por dejar de matar. No anuncia su disolución. No se compromete al desarme inmediato. No pide perdón a las víctimas. No se pone a disposición de la Justicia. En cambio, exige negociar con España y Francia. Es un cese definitivo, pero condicionado. Pasar del terrorismo activo a la tutela amenazante de una organización terrorista, con sus arsenales escondidos, no es la paz que se merece España. ETA deja la violencia, pero no se extingue. Ahora, la reacción del Gobierno socialista debe ser especialmente cuidadosa para que el sentido de Estado prevalezca frente a las urgencias electorales.

Es el momento de rematar el final de ETA como la historia de un grupo asesino que fue derrotado por las Fuerzas de Seguridad, que será juzgado por los Tribunales y que tendrá el repudio de la historia. La generosidad, con forma de memoria, reparación y justicia, solo se la merecen las víctimas.